

## El Príncipe Bonaparte y Navarra

El que siga con atención las exploraciones lingüísticas del Príncipe en estas provincias, se extrañará un tanto de las innumerables molestias que tuvo que vencer para llegar en invierno a lugares apartados y valles inaccesibles, a donde en aquellas fechas (1860) no había sino duros caminos de herradura. La extrañeza llegará a su colmo, si se piensa que esos viajes tenían por objeto, no descubrir minas ni hacer negocios, sino la pura ciencia, con la total dedicación a ella.

De vuelta del Roncal en el viaje que realizó Luis Luciano en 1866, aún pudo conversar con euscaldunes de Aspurz e Imirizaldu, en el valle de Urraul, lindando con el de Romanzado; y seguir tomando notas con destino a su documentada obra «Le verbe basque».

El siguiente viaje de 1867 fue el cuarto y tuvo dos etapas; en la primera que tuvo lugar en el mes de febrero, recorrió los pueblos de Navarra la Baja (Francia) desde Heleta hasta Iholdy.

En la segunda etapa se encaminó a Urdiain y demás pueblos de la Burunda, Barranca (Sakana) y Araquil. Donde, así como en los demás pueblos citados antes, acaso quede en las Actas Municipales, algún testimonio de los agasajos que le habrían dedicado a aquel Príncipe, amante de las gentes humildes.

Desde estos pueblos, de cuyo vascuence escribiría luego varios trabajos (algunos en la «Revista eúskara», de los Campion e Iturralde), se encaminó nuestro viajero a Goizueta, Arano, Lecumberri y Lizaso.

Toma contacto con euskaldunes de Elcano, Olza, val de Goñi y Puente. En esos pueblos, que entonces conservaban la lengua vasca usual, hizo acopio de particularidades del verbo, tomadas de la

boca de sus gentes campesinas, según advierte en la versión del «Cántico de los tres infantes en el horno», de la Biblia; que mandó hacer el Príncipe a sus colaboradores de estos pueblos.

Esa obrita, de valor para el especialista, está editada en Londres, 1869.

Trae la versión, latina de ese cántico, y al lado la versión eúscara, según se habla en Elcano; debida probablemente a Loperena (que tenía compuesta una doctrina cristiana, que se conserva en el Archivo de Navarra) o quizá a José Javier Larrainzar, que también fue colaborador suyo en ese pueblo del valle de Egüés. Además de la traducción de Elcano, trae las de Puente, Goñi y Cendea de Olza.

La de Puente la Reina se deberá seguramente a su colaborador garestarra (Garés, o mejor Garesh, como se sabe, era el nombre vasco de esa villa) José María Otamendi. Las de Goñi y Olza vienen conjuntamente, y los colaboradores en esos pueblos

fueron, como trae Riezu en su Conferencia, Vicente Gulina y Juan Martín de Ugarte, respectivamente.

Estas versiones, junto con las obras de Joaquín Lizarraga, de Elcano, que ya poseía Bonaparte, le sirvieron para edificar los paradigmas del verbo navarro-meridional, que nadie antes que él lo había estudiado. Y tanto profundizó el verbo de ese dialecto central del vascuence (el de la misma capital iruñesa) hasta dominar sus complicadas variantes, que enfermó seriamente de dolencia cerebral, como él mismo atestigua.

## **El roncalés Mendigacha, colaborador del Príncipe y de Azkue. Sus escritos vascos**

El año de 1869 volvió a acercarse al país el sabio lingüista, para proseguir sus estudios sobre la lengua de Navarra, instalándose esta vez en San Juan de Luz (a causa de la situación política

española) desde el 21 de enero al 7 de marzo. Allí reunió a sus colaboradores, ya nombrados, de los tres valles pirenaicos; así como a sus amigos de Puente la Reina, Olza, Goñi y Elcano.

Entre aquellos voy a detenerme, por la documentación que nos ha legado, en el roncalés Mariano Mendigacha, de Vidángoz; que años después fue igualmente colaborador del vascólogo Azkue.

Con este filólogo y folklorista vizcaíno mantuvo una larga correspondencia; treinta y cuatro cartas escritas en su vasco roncalés, que fueron publicadas por la Academia de la lengua vasca, en su revista «Euskera», del año 1957, no con una exactitud y fidelidad extremas. La 1ª es de 6 de junio de 1902, por excepción en castellano; la 2ª comienza: *maitagarritzco jeina: bere tempran ssinzen orren azken otsailaren 17-co carta...*



El vascófilo roncalés (Vidángoz) Mariano Mendigacha.

La última es del 1915. Aparte del valor lingüístico, tienen estas cartas un calor humano muy apreciable, producto de la personalidad de Mendigacha.

En ellas se refleja la variada vida roncalesa, en hermosa prosa eúscara que llena más de 50 páginas corrientes. Los temas son muy variados: desde las labores del pastor, industria del queso y fiestas del carnaval: hasta las incidencias de la vida hogareña. Así como explicaciones de frases y vocabularios roncaleses, que Azkue le pedía; dichos, cantares, sucedidos y algún cuento de Antología, como el que comienza, *zorria eta kikoso* (El piojo y la pulga) están escritos con naturalidad y con garbo, y no desmerecerían, vertidos al castellano.

También reflejan la cálida amistad que se fraguó entre ambos y el acendrado cariño del roncalés para el vizcaíno, correspondido por éste; que además le ayudó en los conflictos familiares que ensombrecieron los últimos años del bidankoztarra.

Esto se descubre en las cartas de Azkue que han sido halladas, estudiadas, comentadas y publicadas por el erudito vascólogo de Bargota, Faustino de Zerio y Segura. Pero este trabajo es tan completo, y demuestra tal competencia y escurpulosidad, que merece le dediquemos algunas líneas aparte.

## **Correspondencia de Azkue con el roncales Mendigacha**

El escritor Faustino de Cerio Segura, de Bargota, publicó esa correspondencia de Azkue a Mendigacha en la Revista de la Academia de la L. vasca, «Euskera» del año 1961; completando así felizmente la correspondencia opuesta, de Mendigacha a Azkue, que hemos comentado con alguna extensión.

Para perfilar la amistad trabada entre los dos vascófilos, era indispensable esta segunda parte. El erudito navarro, al publicar esas 20 cartas, junto

con atinados y extensos comentarios, ha compuesto un trabajo documentado y de inapreciable valor, que abarca una amplitud nada pequeña, desde la página 181 a la 208 de la citada revista.

La primera data del 20 de setiembre de 1902 y comienza así:

*Ene adiskide Mendigachari. Ni baño le-  
nago eldu zan zure eche ontara, zure es-  
kutitz.*

Que vertido sería:

«A mi amigo Mendigacha. Llegó a ésta su casa antes que yo su carta».

Como apunta bien Cerio, es difícil que Mendigacha entendiese bien el euskera de Azkue, que tanto se separa del suyo; por eso le escribió casi todas las cartas en castellano, salvo alguna, escrita esta vez en auténtico roncalés; solo distan dos años de una carta a la otra.

Es tan importante este trabajo del Sr. Cerio, que no resisto a dar algunos detalles del mismo, puesto que no lo han le conocer más que algunos especializados, lectores de la Revista citada.

Lo dedica (en correcto vascuence) a la Srta. M. Victoria Jimeno y Urzainqui, en gracia a la ayuda que le ha prestado, poniendo a disposición de aquél los papeles de Mendigacha.

Publica todas las cartas y postales, que suman veinte, seguidas cada una de atinadas Notas del compilador, puntualizando los temas de los dos corresponsales, y corrigiendo incluso algunos detalles del anterior Trabajo, publicado por Irigoyen.

La primera citada arriba, es de 1902, y la última de 16 de octubre de 1915.

Del contexto de unas y otras, deduce el Sr. Cerio que algunas cartas se han perdido. Y glosa la

estrecha relación humana que hemos comentado.

Comenta el escritor de Barga que Mendigacha era un labriego muy perspicaz y de ingenio natural, pero inculto para los vascuences distintos del suyo natural. En su búsqueda, no cita Cerio objetos o fotografías del Príncipe, entre los papeles que tan galantemente le cedieron; salvo un tomo, del Gran diccionario de Azkue. ¿Se habrán perdido las dos fotografías que Mendigacha dice en su carta número 15, le había dedicado el Príncipe Bonaparte?

## Cuentos populares Roncaleses

Entre la correspondencia de Mendigacha a Azkue, comentada al principio, mencionamos los diversos temas tratados. Entre estas curiosidades, relata un sucedido, y un par de cuentos. Se refiere aquél a un suceso que tuvo mucho eco en el pueblo: una reyerta entre dos mujeres en la Iglesia;

de 68 años la una, y joven de 28 la otra.

El escándalo estuvo a punto de terminar en tragedia, pues la entrada en años sacó una navaja para arremeter a la joven (que estaba en cinta), de no acudir otras mujeres a calmar la pelea.

Cerio comenta también la ayuda prestada por Azkue en los infortunios de Mendigacha, como expresan estas palabras de una carta de aquél.

*«Creo que los buenos oficios de don Ausencio (párroco de Vidangoz) harán que haya paz en su familia. Le envío por este correo a dicho Señor un papelico de 25 pesetas (de entonces) para que muchas tardes le dé a Vd. en su casa un traguico de vino rancio y un par de galleticas».*

\* \* \*

Terminaremos copiando uno de los cuentos de Mendigacha, que aunque pierde vertido al cas-

tellano, no deja de tener sabor en la misma traducción que éste acompañó al relato original, y que no desdiría de una Antología popular.

*Zorria eta kikosoak tropezatutzen emaztiaren espaldan; eta erraunzaun kikosoak, —nora yoa? —eta zorriak erresponduzain, —buriura...;*

pero dejémoslo con la misma grafía del roncalés, en su pintoresco castellano:

«El piojo y la pulga se encontraron en la espalda de la muger, y le dijo la pulga. - ¿A dónde vas? Y el piojo le respondió: -A la cabeza. La p.<sup>a</sup> -A tonto, vete a la polpa, a donde puedes incarvien los dientes.

El p.<sup>o</sup> - si, estuviera las piernas como las tuyas, pero yo no puedo saltar; mi corrida es pequeña y corta, por eso tengo que buscar un sitio donde me podré esconder a poco correr. L. p.<sup>a</sup>, - pues entonces, marcha a la vieja, porque en la de la joven, como

se peina más a menudo, tu vida no será tan larga, y en la de la vieja tendrás otra provalidad; cuando te saca con el peine, como tiene la vista más corta tal vez no te ve cuando te echas a correr.

El piojo, después de escucharle vien atento, le dijo. - No me parece tan mal tu consejo; y tú, ¿a dónde vas?

La p.<sup>a</sup> -Yo al culo.

Pues si quieres ir al culo, vete al de la joven; yo que ando muchas tierras veo mucho y sé mucho de lo que pasa, por eso tengo que decir lo que es la muger.

Cuando te pille la joven, por ver lo que tiene entre los dedos, *poco apoco* te irá aflojando, y cuando tú conozcas que estás un poco floja, con una cox que tires puedes escaparte; pero la vieja no; la vieja, en la primera que te pille dará fin a tu vida, porque te retorcerá, te retorcerá, y *reetorcerá* hasta que revientes por todos los costados.

Estando en esto se les principia a rascar

la espalda tan de veras (sic), que tubieron  
que correr cada uno por donde podía, y no  
sean visto más».